



...debido a la **desbordante gracia** que Dios les ha dado a ustedes.
(2 Corintios 9:14 – NTV)

www.graciadesbordante.com
APP: Gracia desbordante

El ADN de Dios

El gran corazón del Padre celestial (1)

(Pastor Samuel Spörri)

Todos sabemos que, para que un niño se pueda desarrollar saludablemente, es fundamental la relación que este tenga con su padre.

Mi deseo es que todos los niños puedan tener un padre cariñoso y bondadoso como lo fue el mío. A todo niño que tenga un buen padre le será mucho más fácil más tarde establecer una relación viva y cordial con Dios como Padre bondadoso, misericordioso, clemente y amoroso.

Lamentablemente, debemos admitir que suele haber relaciones padre-hijo que pueden ser difíciles o incluso perjudiciales para una criatura. Esto puede llegar a ocasionar daños difíciles de superar lo cual proporciona buenos ingresos a muchos psicólogos y psiquiatras. Aunque estas terapias ayudan a los pacientes a vivir con sus traumas o problemas paternos, solo Jesucristo puede curar de verdad.

Por eso, en esta serie de dos enseñanzas, me gustaría ofrecerles una visión más completa de lo que es la paternidad divina.

El sueño de Dios de ser un padre amoroso, misericordioso y compasivo estuvo oculto y desconocido durante mucho tiempo para la mayoría de los seres humanos.

La verdadera revelación al respecto llegó realmente después de la obra de Cristo en la cruz. Tuvo que comenzar primero la dispensación de la gracia para que la paternidad divina se fuera dando a conocer.

La revelación de Dios como Padre amoroso llegó al mundo solo a través de Jesús.

Bajo el antiguo pacto, nadie tuvo una revelación completa del Padre celestial.

Nosotros deseamos conocer más y más su amor por nosotros. En Juan 3:16 se nos dice de qué manera Él demostró su amor por la humanidad.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. (RV 1960)



En 1 Juan 3:1 leemos también:

Miren cuán grande **amor nos ha dado el Padre para que seamos llamados hijos de Dios. ¡Y lo somos! Por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él.** (RVA2015)

El mundo no nos conoce a nosotros, los hijos de Dios, porque no han conocido a nuestro Padre.

Hoy somos conscientes de que los creyentes en Cristo somos hijos e hijas de Dios y que nuestro Padre nos ama profundamente. Para todos nosotros es de vital importancia tener nuestros corazones profundamente arraigados en el amor incondicional de nuestro Padre misericordioso.

Lucas 10:21-22:

(21) En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu Santo y dijo: "Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas de los sabios y entendidos y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó.

(22) "Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre. Nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar". (RVA2015)

Jesucristo nos reveló a Dios como su Padre y nos mostró su corazón misericordioso.

El apóstol Juan nos presentó a Dios como nuestro Padre amoroso en su Evangelio.

Si estudiamos la Biblia con atención, nos daremos cuenta de que Dios es el Padre de Jesucristo y también de nosotros, los creyentes.

En estas 2 enseñanzas deseo presentarles 6 aspectos de nuestro Padre celestial. Nuestra relación con el Padre se intensificará aún más después de escuchar estas verdades, debido a que su corazón es mucho más grande de lo que nos podemos imaginar. Saberlo nos hará conscientes de lo amplio que es el pensamiento de nuestro Padre hacia la creación en general.

Asimismo, deseamos comprender cómo piensa y actúa nuestro Padre específicamente con respecto a nosotros, los seres humanos.

En primer lugar, me gustaría destacar el hecho de que Dios es el Padre de Jesucristo.

Veamos juntos algunos pasajes de la Biblia que refrescarán nuestros corazones. Estos pasajes también profundizarán nuestra relación con el Padre y con Jesucristo.

1. ¡Dios es el Padre del Mesías!

Ya hemos visto que el Padre nos fue revelado a través de Jesús. Lo hemos leído en los versículos 21-22 del capítulo 10 del Evangelio de Lucas.

La oración de Jesús por sus discípulos y también por nosotros en el aposento alto, nos muestra claramente que en Jesucristo somos uno con el Padre. A través de Jesucristo llegamos a la “unidad completa” con el Padre celestial.

El Padre nos ama tanto como ama a su Hijo Jesús.

Juan 17:20-23:

(20) "Pero no ruego solamente por estos sino también por los que han de creer en mí por medio de la palabra de ellos;

(21) para que todos sean uno así como tú, oh Padre, en mí y yo en ti, que también ellos lo sean en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

(22) Yo les he dado la gloria que tú me has dado para que sean uno, así como también nosotros somos uno.

(23) Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente unidos; para que el mundo conozca que tú me has enviado, y que los has amado como también a mí me has amado. (RVA2015)

Jesucristo está en nosotros y el Padre está en Jesucristo. Así es como tenemos el amor del Padre en nosotros.

Por tanto, podemos hacer que el corazón del Padre se haga sentir hacia otras personas a través de nosotros para que ellas también puedan reconocer que son amadas por Dios, el Padre celestial.

Antes de examinar más detenidamente el corazón del Padre, me gustaría reflexionar sobre el **SÍ** (confirmación) del Padre a Jesucristo y a nosotros:

La confirmación más impresionante de que Dios es el Padre de Jesucristo la encontramos en el momento en que Juan el Bautista bautizó a Jesús:

Mateo 3:17:

Y he aquí, una voz de los cielos decía: "**Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia**". (RVA2015)

Por lo tanto, si Jesús está en nosotros y nosotros en ÉL, significa que el Padre se complace en cada uno de nosotros. Él se complace en nosotros tal y cual somos.

Y, como Jesucristo es el Hijo de Dios y nosotros estamos en ÉL, tenemos el mismo Padre.

Echemos un vistazo al Antiguo Testamento:

Isaías 42:1:

He aquí mi Siervo, a quien yo sostengo, **mi escogido, en quien mi alma se complace. He puesto mi Espíritu sobre Él; El traerá justicia a las naciones.** (LBLA)

Aquí leemos exactamente lo mismo que vemos durante el bautismo de Jesucristo. A ello se añade que el Espíritu está sobre ÉL y ÉL es quien nos trajo la justicia ante el Padre. Con ello tenemos libre acceso al trono de Dios y podemos acudir a ÉL en cualquier momento y en cualquier lugar donde nos encontremos.

Jesús era el Hijo de Dios y tenía acceso ilimitado al Padre.

Jesucristo nos dice lo siguiente en Juan 14:6:

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; **nadie viene al Padre, sino por mí.** (RV 1960)

Si Jesucristo no fuera el Hijo de Dios, no tendríamos acceso al Padre y no podríamos mantener una relación con Él. Gracias a Dios que el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

La gloria divina se hizo visible a través de Jesucristo, lleno de gracia y verdad.

Juan 1:14 y 18:

(14) Y la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros, y contemplamos su gloria, como la gloria **del unigénito del Padre lleno** de gracia y de verdad.

(18) A Dios nadie le ha visto jamás; **el Dios único que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.** (RVA2015)

Jesucristo es Dios hecho hombre y, como Hijo único de Dios, posee la gloria llena de gracia y de verdad. Él vino del Padre y hoy está sentado a su diestra en el cielo.

El Mesías es el Hijo del Padre por excelencia. Por la fe en el Mesías, Jesús, el Hijo de Dios, todo ser humano puede llegar a ser salvo.

Juan 3:16-17:

(16) Porque de tal manera **amó Dios al mundo**, que **ha dado a su Hijo unigénito**, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, **mas tenga vida eterna**.

(17) Porque no envió **Dios a su Hijo** al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. (RV 1960)

Muchas personas desconocen este hecho fundamental. Incluso muchos creyentes no conocen realmente a Dios como su Padre. Conocer al Padre es una gran necesidad en la iglesia de Dios en la actualidad.

Cuando sabemos en nuestro corazón que somos hijos amados del Padre celestial, ¡muchos problemas se resuelven por sí mismos!

Sin reconocer la realidad del Padre, la vida tiene poco sentido. ¿Conocemos a nuestro Padre o solo conocemos a Dios? Quizás sabemos que Jesucristo es el Hijo del Padre. Pero, ¿somos conscientes también que tenemos el mismo Padre que Jesucristo?

En Juan 14:12-13 leemos:

(12)» **De cierto, de cierto les digo que el que cree en mí, él también hará las obras que yo hago. Y mayores que estas hará, porque yo voy al Padre.**

(13) **Y todo lo que pidan en mi nombre, eso haré para que el Padre sea glorificado en el Hijo.** (RVA2015)

Jesús tenía una relación muy estrecha e intensa con su Padre. Él repetía constantemente que venía del Padre y que volvería a Él, y que decía todo lo que oía decir a su Padre. Él estaba en una especie de dependencia total del Padre, tanto aquí en la tierra como también en el cielo.

Desde el punto de vista bíblico, existe una estrecha relación entre la paternidad de Dios hacia Jesucristo, y nosotros, los creyentes.

Debido a que estamos en Jesucristo y que Él está en nosotros, tenemos el mismo Padre. El corazón lleno de misericordia del Padre, late por su Hijo Jesucristo y también por nosotros, los creyentes.

2. Dios es el Padre de los creyentes

El Mesías nos dice clara y rotundamente que solo a través de ÉL podemos llegar al Padre.

Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.

(Juan 14:6 RV 1960)

Y también encontramos cómo sucede esto en Romanos 10:9-10:

(9) **que si confieras con tu boca que Jesús es el Señor y si crees en tu corazón que Dios le levantó de entre los muertos, serás salvo.**

(10) Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se hace confesión para salvación. (RVA2015)

A partir de ese momento, estamos en Jesucristo y Él está en nosotros. Entonces, según 2 Corintios 5:17, somos una nueva creación, lo viejo ha pasado.

De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; **he aquí todas son hechas nuevas.** (RV 1960)

De modo que, si alguno está en Cristo, es una nueva creación, las cosas viejas pasaron; **he aquí, han sido hechas nuevas.** (BTX4)

La expresión “**he aquí**” es en griego la palabra **idou** (Strong G2400) y significa: mirar, ver, percibir interiormente.

Su corazón paternal nos colma de amor y, recién entonces podemos transmitir este amor a nuestros enemigos.

En Mateo 5:43-45 leemos:

(43) Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.

(44) Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;

(45) **para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos**, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. (RV 1960)

Amar a los enemigos y orar por ellos era algo nuevo para los judíos de aquella época.

En el Sermón del Monte, Jesús confrontaba a los judíos con el amplio camino de la justicia diciendo: “vosotros decís esto o sabéis que fue dicho...pero yo digo...”

Aquí se hace referencia a **la Mishná**, la transmisión oral de los fariseos, los líderes espirituales de la época. La Mishná era un libro adicional destinado a mostrarles a los judíos cómo actuar para no infringir la ley. “Vosotros decís eso...” y lo contrapone a lo que le dice el Padre: “Yo digo esto...”

El verdadero cambio en nosotros, los seres humanos, hacia este objetivo de la justicia en Jesucristo, vendrá desde adentro hacia afuera y no por medio del cumplimiento de reglas adicionales.

Nos vamos pareciendo cada vez más a Cristo, porque poco a poco vamos siendo más conscientes de Él. Esto sucede porque vamos siendo cada vez más conscientes que fuimos hechos hijos e hijas de Dios, nuestro Padre celestial.

También es interesante la última frase del versículo 45.

(45) **para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos**, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. (RV 1960)

Al final del Sermón del Monte, en el capítulo 7, Jesús dijo: no construyáis sobre arena (la interpretación farisea de la justicia de la ley, la Mishná), sino sobre la roca (la interpretación de la justicia de la ley de Jesucristo). Esa es la ley de la fe y del Espíritu.

Así demostraréis que sois hijos e hijas de vuestro Padre que está en los cielos.

En el Sermón del Monte, Él les explicó a los judíos cómo debían orar. Les presentó el **Padre nuestro**. Esta oración muestra claramente que Dios es el Padre de los creyentes.

Mateo 6:6-15:

(6) Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, **ora a tu Padre** que está en secreto; **y tu Padre** que ve en lo secreto te recompensará en público.

(7) Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.

(8) No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque **vuestro Padre** sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.

(9) Vosotros, pues, oraréis así: **Padre nuestro** que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

(10) Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

(11) El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

(12) Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

(13) Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

(14) Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro **Padre celestial**;

(15) mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco **vuestro Padre** os perdonará vuestras ofensas. (RV 1960)

Es muy importante tener en cuenta que Jesucristo dijo estas palabras antes de ir a la cruz. Ahora nosotros vivimos después de la cruz y sabemos que todos los pecados, tanto los pasados, como los presentes y también los futuros, ya fueron perdonados.

En el Evangelio de Juan se nos presenta mejor al Padre. Ya en Juan 1:12, Juan nos muestra que Dios es nuestro Padre.

Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, **les dio derecho de ser hechos hijos de Dios**. (RVA2015)

Dios es el Padre de todos los creyentes en Cristo. Hemos recibido el espíritu de filiación o adopción.

Romanos 8:14-16:

(14) Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, **estos son hijos de Dios**.

(15) **Pues no recibieron el espíritu de esclavitud para estar otra vez bajo el temor sino que recibieron el espíritu de adopción como hijos, en el cual clamamos: "¡Abba, Padre!"**.

(16) **El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.** (RVA2015)

Pablo confirma muy claramente que Dios es el Padre de todos los creyentes. Una vida bajo la guía del Espíritu demuestra el hecho de la filiación (posición de hijos).

Los que son de Dios son guiados por el Espíritu de Dios. La filiación no depende de nuestra obediencia, sino de la fidelidad divina.

Dios siempre guía, aunque los creyentes no siempre sigan su guía. Pablo escribe claramente que todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Por lo tanto, si alguien no es guiado por Dios, no es realmente un creyente renacido.

Este versículo nos presenta un contraste entre los creyentes y los incrédulos.

En el versículo 15, Pablo confirma el estado legal de los creyentes:

Pues no recibieron el espíritu de esclavitud para estar otra vez bajo el temor, sino que recibieron el espíritu de adopción como hijos, en el cual clamamos: "¡Abba, Padre!".

Los incrédulos viven en el espíritu de la esclavitud.

Después de la redención, las personas reciben el espíritu de filiación. Este espíritu no los habrá de llevar al temor, como antes lo hacía el espíritu de esclavitud. Este espíritu de adopción conduce a la **filiación**.

Para describir esto, Pablo eligió una poderosa palabra griega: **juiodsesía** (Strong G5206) la cual combina las palabras **uhíos** (hijo, Strong 5207) y **tídsemi** (poner, Strong G5087) y podría traducirse como "colocar como hijo".

El término se refiere a una institución jurídica grecorromana en la que un niño adoptado recibe todos los derechos y privilegios legales de un hijo biológico.

Después de ser aceptados en la familia de Dios, los creyentes tienen el derecho y, sobre todo, el privilegio legal de acercarse a Dios Padre de la misma manera que lo hizo Jesucristo en el huerto de Getsemaní.

Según Marcos 14:36, Jesús llamó a Dios Abba, el cual es un término muy íntimo, ya que expresa las palabras: "papá" o "papito".

Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú. (RV 1960)

Según Romanos 8:15, los creyentes tienen derecho a utilizar la misma expresión **Abba** para dirigirse a Dios el Padre.

El término griego para clamar, es en griego la palabra **krázo** (Strong G2896) y denota un grito emocional muy profundo.

Los creyentes pueden acercarse a Dios Padre con la misma profunda emoción que lo hizo Jesucristo.

Aunque lógicamente no somos hijos de Dios en la misma medida que lo es Jesucristo, sin embargo, somos hijos de Dios por adopción. Dios, nuestro querido Padre, ha decidido adoptarnos y amarnos. Como tales, tenemos una relación estrecha con Él y podemos acercarnos a Él por las mismas razones personales y emocionales que Jesucristo.

Según el versículo 16, el Espíritu de Dios confirma la posición del creyente como hijo de Dios. [El Espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.](#)

El Espíritu, que mora en nosotros, los creyentes, nos da el poder para no pecar, y también da testimonio a nuestro espíritu humano de que realmente somos hijos de Dios.

El término griego para la expresión “da testimonio”, es la palabra **summarturéo** (Strong G4828) la cual está en tiempo presente y enfatiza una acción continua.

Debido a este servicio continuo del Espíritu Santo, los creyentes experimentan un **sentimiento interior de certeza** de que realmente pertenecen a Dios.

Resumiendo, podemos decir:

Dios es el Padre de Jesucristo y también el Padre de todos los creyentes, en el sentido de la adopción.

Juan 1:12 dice:

[Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio derecho de ser hechos hijos de Dios.](#) (RVA2015).

Oración y confesión personal:


Gracias Padre Dios porque a causa de la obra perfecta de redención de tu Hijo Jesucristo, puedo ahora ser hijo/a tuyo/a. Gracias por la certeza que me concede el Espíritu Santo, quien ahora vive en mí. Gracias porque me amas con amor infinito. ¡Gracias Abba Padre!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio, comentario o agradecimiento: info@graciadesbordante.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [graciadesbordante](#)

APP: Gracia desbordante

<p>Contacto: Gracia desbordante Ubicación Church Dome Industriestrasse 5 CH-8608 Bubikon info@graciadesbordante.com</p>	<p>¿Desea usted también ser un colaborador/a? Donaciones, cuenta bancaria: Bank Linth LLB AG CH-8640 Rapperswil IBAN: CH82 0873 1001 2541 8205 9 BIC/SWIFT: LINSCH23 A favor de: Familienkirche / Iglesia del Internet</p>	<p> info@gracefamilychuch.ch Por favor añada la nota: "Donación para Gracia desbordante." Si desea hacernos llegar su donación a través de otro medio, póngase por favor en contacto con nosotros.</p>
--	--	--